

ANALISIS DE LOS MATERIALES

5. INTRODUCCION

En las páginas precedentes se ha procedido a exponer los trabajos llevados a cabo en las campañas de 1987 y 1988 y la enumeración de las estructuras y estratigrafías y de los hallazgos muebles.

A pesar de la gran envergadura de las excavaciones realizadas en el Beuvray durante toda la segunda parte del siglo XIX y de las importantes cantidades de materiales recogidos, las publicaciones han insistido esencialmente en la presentación de los datos de excavación. De este modo, paradójicamente, el album de 1899 de los hermanos F. y N. Thiollier, sin comentario ni texto de acompañamiento, "est pratiquement le seul ouvrage à présenter le mobilier découvert au Beuvray et permet quelques comparaisons", según ha señalado R. Périchon (1966: 209), al indicar rectificaciones sobre todo en la reconstitución abusiva de ciertas piezas cerámicas. La falta de un corpus de conjunto de los materiales del Beuvray dificulta el análisis de los variados hallazgos aparecidos en las campañas. Por otra parte varios programas de estudio están en curso sobre materiales del Beuvray, como las ánforas, las cerámicas grises, las sigillatas, las monedas, las cerámicas pintadas, etc. Por ello, esta exposición de los materiales sólo pretende dar la documentación y el apoyo imprescindible que los materiales brindan para los datos de excavación de las campañas 1987-88 en el Estanque Monumental y en sus alrededores inmediatos.

En consecuencia, ha parecido oportuno abordar a continuación un análisis de los principales materiales encontrados, que en modo alguno pretende ser exhaustivo, pero sí facilitar la necesaria visión de conjunto de este aspecto tan relevante de todo estudio arqueológico, pues es imprescindible para facilitar la interpretación histórica del área excavada. En efecto, los materiales proporcionan cronología y ayudan a comprender la función de las estructuras a las que están asociados. Por ello, este análisis de los materiales aporta importantes datos cronológicos, que necesariamente deben tenerse en cuenta para precisar la fecha de construcción, uso y abandono del Estanque Monumental y de las restantes estructuras aparecidas en estas campañas, aunque la cronología y funcionalidad sean problemas que por su particular interés se aborden en la segunda parte de este estudio.

Por otra parte, a pesar de que son bastante pobres y su estado de conservación es por lo general poco satisfactorio, proporcionan también interesantes datos económicos que aumentan su interés y, al mismo tiempo, constituyen el mejor exponente del proceso de precoz romanización que ofrece este sector del yacimiento.

A fin de lograr una exposición lo más objetiva posible y, al mismo tiempo, lo más cómoda para el lector, este análisis de los materiales se ha organizado siguiendo el orden en que se han presentado al describir la excavación y sus respectivas estratigrafías. Sin embargo, la mayor parte de las conclusiones ofrecidas sobre estos objetos deben considerarse todavía más como hipótesis de trabajo que como resultados definitivos, dado el estadio incipiente de estudio de la mayor parte de los materiales que ofrece Bibracte.

Por ello, se recoge en primer lugar un cuadro general que permite obtener una visión sinóptica de todos los hallazgos organizados según tipos (fig. 73 y 74).

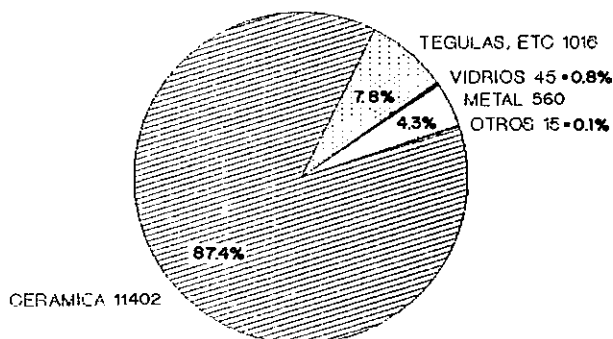


Fig. 73.—Proporción del total de los hallazgos, en número y en %.

A continuación, se procede al análisis de cada uno de los principales tipos de hallazgos siguiendo el orden de las agrupaciones mencionadas. Por ello, se recogen en primer lugar los objetos metálicos, empezando por las monedas, seguidas de las piezas de bronce, de hierro, incluyendo entre estos los restos de escoria, y de plomo. Seguidamente, se abordan los hallazgos cerámicos, comenzando por las cerámicas finas importadas: de barniz negro, terrazas sigillatas, rojo pompeyano y de paredes finas. Tras estos productos, se recogen las cerámicas grises, por su mayor personalidad y las

SECTORES MATERIALES	ENTORNO ESTANQUE									INTERIOR ESTANQUE			SONDEO NORTE			SONDEO ESTE			SONDEO SUR									TOTAL						
	HJ - HK									562 - 563 - 564			HK 566			HH 563			HH 561			HJ 560												
	1	2A-B	3A	3B	4	5	3	4	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9								
METAL	BRONCE	MONEDAS	2																															4
		FIBULAS																																1
		ESPEJO																																1
	HIERRO	INDETER.		2																														4
		FIBULAS															1																	1
		CLAVOS	127	103	20	3	19	5	1	101							20																	410
		INDETER.	62	19			5			18							8																	117
	PLOMO	OTROS	7	2				1		3																								13
		MONEDAS		2																														8
	CERAMICA	TERRA SIGILLATA																																34
CAMPANIENSE		4	1	3																													8	
ROJO POMPEYANO		2																															2	
PAREDES FINAS		1																															4	
PINTADA		3	16																														39	
GRISES		99	48	1	4	4			32	193	5	3				63	34																509	
OXIDANTE FINA		67	39	40	4	1			88	443	8	4	1			56	17																768	
REDUCTORA GRUESA		78	75	37	5	1			3	91	8	4	1			53	41	2															422	
OXIDANTE GRUESA		56	23	10		2			6	123	5	5	2			45	15																325	
ANFORAS		1779	1795	33	450	122	2	391	2050	179	109	2	411	481																			9249	
DOLIA		7	3	3												9																	22	
VIDRIADA		18																															20	
VIDRIO		ELEMENTOS DE CONSTRUCCION	44																															45
	TEGULAE	398	47	2	9	3			115	4	1				12																		971	
	IMBREX	20	1		1				9																								45	
VARIOS		10						1																								15		
TOTAL	2775	2187	151	476	158	13	503	3193	209	130	6	681	592	2	34																	13038		

Fig. 74.—Cuadro general de los materiales hallados en las campañas 1987-1988.

cerámicas comunes, en las que se han distinguido, a su vez, las oxidantes finas, las jarras con asas verticales y las oxidantes pintadas (fig. 75).

Otro apartado se dedica a las ánforas, aunque su estudio de conjunto se está llevando a cabo por un equipo especializado. De todas formas, ha parecido conveniente analizarlas junto al resto del material, insistiendo en los sellos y las proporciones del borde, elementos que parecen ofrecer mayor valor tipológico (vid. *Apéndice 10*).

Finalmente, se recogen los elementos de construcción, como téngulas e ímbres, los objetos de vidrio y algunos hallazgos diversos, como un mortero de piedra.

En la visión de conjunto que aquí se puede esbozar, destaca en primer lugar por su interés un rápido análisis cuantitativo. El total de materiales recogidos suma la cantidad de 13.038 piezas, incluido todo tipo de hallazgos muebles, incluso de tipo constructivo, pero excluidos los sillares del Estanque Monumental (fig. 73 y 74).

De este conjunto, 560 son metálicos, lo que supone un 4,3 % del total (fig. 76). De los objetos de metal, 5 son monedas, lo que supone el 0,03 %; de los restantes objetos, los 6 de bronce representan el 0,04 %, y los 8 de plomo, un 0,06 %, lo que contrasta con los 541 hallazgos de hierro, que suponen el 4,1 % del total de hallazgos, sin contar los fragmentos de escoria, por lo que representan una importante cantidad si se tiene en cuenta el hecho de que más del 70 % del total de los hallazgos cuantificados son fragmentos de ánfora. Además, los 541 restos de hierros de estas campañas suponen el 96,6 de todos los hallazgos metálicos y,

de ellos, 410, un 75 %, son clavos, por lo que estos hallazgos confirman la importancia de las actividades siderúrgicas en Bibracte (fig. 76).

Los hallazgos cerámicos, los más abundantes y significativos, suman un total de 11.402 fragmentos, lo que supone el 87,4 % de todos los materiales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, de ésta cantidad, 9.249 son ánforas, lo que equivale al 70,9 % de todos los hallazgos y al 81,1 % de los materiales cerámicos (fig. 75). Esta enorme masa de ánforas, tanto considerada en sí misma como en relación a los restantes materiales, constituye una de las características más destacables como específicas de este yacimiento, como se ha indicado desde los trabajos de J. Déchelette (1904).

Si no se tiene en cuenta la enorme cantidad de ánforas ni los escasos 22 fragmentos identificados de dolia y excluyendo igualmente 20 fragmentos vidriados procedentes verosíblemente del convento, las restantes cerámicas pueden examinarse conjuntamente, habiéndose contabilizado, en total, 2111 fragmentos cerámicos (fig. 75 y 77). De estos materiales cabe destacar los productos importados, las cerámicas finas, grises y oxidantes (fig. 77), así como las cerámicas gruesas.

Las importaciones de cerámicas finas suman 48 fragmentos, sólo un 0,3 % del total de todos los hallazgos y el 2,3 % de las cerámicas, aunque sólo un 0,4 % si se comprenden las ánforas. Entre las importaciones destaca la terra sigillata, cuyos 34 fragmentos suponen el 1,6 %, mientras que campanienses, rojo pompeyano y paredes finas representan el 0,37 %, el 0,09 % y

el 0,19 % de las cerámicas excluidas las ánforas y el 0,07 %, el 0,01 % y el 0,03 %, respectivamente del total (fig. 78). En consecuencia, estas cerámicas finas pueden considerarse en esta zona como muy poco abundantes, especialmente las campanienses, las únicas que pudieran ser anteriores a Augusto. Tampoco son abundantes las cerámicas pintadas de tradición de La Tène, pues los 39 fragmentos identificados suponen únicamente el 3,5 % de las cerámicas excluyendo las ánforas y un 1,8 % si se incluyen éstas.

De los restantes materiales cerámicos, las cerámicas finas suponen el 60,4 % con sus 1277 fragmentos contabilizados, lo que supone una cantidad muy importante y un buen reflejo del grado de romanización del oppidum (figs. 75 y 77). De estos hallazgos, los 509 fragmentos grises, a pesar de su personalidad sólo representan el 4,5 % incluidas ánforas, y el 24 % sin éstas; mientras que las oxidantes finas, con 768 fragmentos, suponen el 6,7 % y casi el 37 % respectivamente. Los 747 fragmentos de cerámica gruesa son el 35 % de las cerámicas; de éstas, las 422 reductoras, entre las que se han incluido las de cocina, suponen el 20 % y las 325 oxidantes, el 15 % restante. Por el contrario, los 22 fragmentos identificados de dolia no alcanzan ni el 0,2 % del total. Igualmente, son prácticamente despreciables los 20 fragmentos de vidriada recogidos en el interior del Estanque, sin duda alguna una intrusión de materiales del convento medieval (fig. 76).

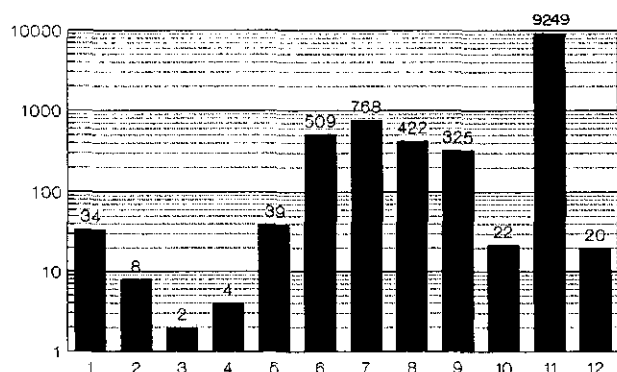


Fig. 75.—Gráfico semilogarítmico de los distintos tipos de hallazgos cerámicos: 1, Terra sigillata; 2, Campaniense; 3, Rojo Pompeyano; 4, Paredes finas; 5, Pintadas; 6, Gris; 7, Oxidante fina; 8, Reductora Gruesa; 9, Oxidante gruesa; 10, Dolia; 11, Anforas; 12, Vidriada.

En último lugar, los 1016 elementos constructivos suponen un 7,8 % de todos los hallazgos. Entre estos los 971 fragmentos de téglulas representan un 7,4 %, más de 20 veces más que los 45 identificados como de ímbrices, que sólo alcanzan el 0,3 %. Respecto a los otros materiales recogidos, cuantitativamente carecen de relevancia. Los 2 fragmentos de brazaletes de vidrio no suponen más que un 0,015 % y los 43 fragmentos de vidrio restantes, recogidos en el nivel superficial del entorno del Estanque, seguramente procedentes de los ventanales del convento, carecen de significado en este contexto arqueológico, pues, junto con otros restos diversos todos ellos de menor interés, apenas suman un 0,5 % del total de los hallazgos.

5.1. MONEDAS

En estas dos primeras campañas de excavaciones del Estanque y de su entorno se han hallado 5 monedas. A propósito de esta pequeña cantidad de monedas en el monumento del Estanque y su próximo sector se puede recordar la observación de J. Déchelette "il est à remarquer qu'à Bibracte les grandes habitations sont les moins riches en monnaies et en menus objets. L'atelier des forgerons de la PCO nous avait procuré une abondante moisson de monnaies" (Déchelette 1904: 53). Podemos señalar justamente que en la excavación franco-española de 1989 al Este del Estanque, en un sector próximo al "atelier des forgerons" de la PCO, es decir de la Pâturage du Couvent, se recogieron más de 30 monedas en una superficie equivalente a la del Estanque. Se podría atribuir esta presencia importante de monedas en los sectores de talleres a una acumulación de metal destinado a su fundición y utilización en la producción de objetos, que como las fíbulas, gozaban de gran prestigio en Bibracte (Guillaumet 1984).

Sobre el empedrado que circunda el Estanque se hallaron dos monedas, en los estratos de abandono y destrucción, ambas en muy mal estado de conservación:

1.- Media moneda de bronce totalmente frustra. US 28, bolsa 617/1 (fig. 48.1)

2.- Moneda de bronce muy gastada. Estrato 2B, US 25, bolsa 597/1. Pertenece a la cuadrícula HK 564: x: 4,70, y: 8,30, z: 750.

Dentro del Estanque, en el estrato de relleno de fina granulometría denominado estrato 3, se hallaron dos monedas, una de bronce y otra de plata gala que describimos a continuación:

3.- Media moneda de bronce muy gastada, US 29, bolsa 627/1. Situación: cuadrícula HJ 562, x: 5,56, y: 2,75, z: 751, 37.

4.- Moneda de vellón gala (fig. 62.1, lám. 19.1), US 29, bolsa 627/1. Situación: cuadrícula HJ 562, x: 7,67, y: 8,20, z: 751, 43).

Diámetro: 142 mm.; grosor cospel: 2'1 mm.; peso: 1,8 gr.

A) Cabeza masculina hacia la izquierda con torques decorado en el cuello y alas delimitando el busto. A la izquierda, la inscripción hacia dentro ATEULA.

R) Caballo hacia la derecha, encima una S inclinada o doble espiral, debajo estrella de cinco puntas y creciente (o roseta de cinco glóbulos apuntados).

Las monedas galas de plata con la inscripción Ateula-Vlatos no aparecen representadas en los fosos de circunvalación de Alesia, en los cuales está representada una gran dispersión de monedas galas. Por ello se sitúa la acuñación de esta serie en un momento probablemente posterior a la conquista del 52 a.C. Aparecen frecuentemente en depósitos cuyo abandono se supone preferentemente en un período inmediatamente posterior a las guerras de las Galias, como el depósito de Vernon, próximo a Vienne, que se fecha poco antes del año 45 a.C.

Las acuñaciones Ateula-Vlatos provendrían de las mismas cecas que Senodon-Caledr, puesto que presentan las mismas características tipológicas y estilísticas.

Su origen belga no es dudoso, pero de localización actualmente imposible con mayor precisión, ya que su área de dispersión es amplio y se confunde con las monedas del Este y centro del mundo galo. Se ha propuesto también localizar las monedas *Ateula-Vlatos* entre las cecas de los *Remi*, pero la analogía podría indicar simplemente una proximidad y una contemporaneidad de la fecha de emisión (Scheers 1978: nº 305-306, pl. XII; Scheers 1978b: 168-169, nº 809-821, pl. XLI; Colbert de Beaulieu 1973: notas 471 y 726).

Las monedas de *Ateula-Vlatos*, que ya citan Muret-Chabouillet (1899) y de la Tour (1892), aparecieron en las primeras excavaciones del Mont Beuvray, pues Déchelette reseña tres ejemplares en su capítulo sobre las monedas galas de origen incierto (Déchelette 1899: 156, n. 75; Id. 1904: 53 y 111, n. 75; Thiollier 1899: 29).

De los estratos de preparación del pavimento empedrado que se extiende al Sur del Estanque procede media moneda de bronce conservada en excelentes condiciones y que se identifica fácilmente con las series de Nimes. Como se indica en su lugar, se encontró en el límite exterior de los rellenos de la trinchera que corre paralela al muro Oeste de la gran habitación del cuadro HJ 560 (fig. 32); por su posición estratigráfica, al límite de los niveles intactos, se puede adelantar con cierta seguridad que la moneda procede de los estratos anteriores a la trinchera (ver pág. 74):

5.- Moneda de *Nemausus* (fig. 33.12, lám. 19.2) US 45, bolsa 959/1.

Diámetro cospel: 24'5 mm.; grosor id.: 7 mm.; peso: 5'13 gr., que puede considerarse 1/2 del peso originario, ca. 10'26 gr.

A) Cabeza juvenil a la derecha sin corona de laurel y, sobre ella, IIMP.

R) Parte trasera de un cocodrilo con la cola levantada, sobre ésta, la inscripción: COL y, encima, rama de palmera decorada con guirnaldas.

Esta moneda, conservada en muy buen estado y con una bella pátina verde oliva, se sitúa entre las abundantes series de la Colonia de *Nemausus*. Estas series son posteriores al 36 a.C. en que se funda la colonia y ofrecen los bustos de Agripa hacia la izquierda y de Octavio hacia la derecha que ocuparon el consulado el 28 a.C. De los tres tipos principales con las inscripciones IMP - DIVI F y COL - NEM, esta moneda corresponde al primero y más antiguo, considerado con seguridad anterior al 27 a.C. ya que presenta la efigie de *Octavius* aun sin corona de laurel.

J. Déchélette (1899: 162) señala que entre las 33 monedas de *Nemausus* por él conocidas como halladas en Bibracte, las anteriores al 27 a.C. eran las más abundantes y, además, varias de éstas aparecían partidas por la mitad como en este caso (1904: 92 y 116). A. Blanchet (1905: 437) ya señaló los tres tipos existentes en estas monedas. M. Grant (1946; Id. 1953: 18 y 119; Id. 1969: 70) sitúa el primer grupo con dos subdivisiones, "large bronze" y "middle bronze", entre el 29 y el 28 a.C.

H. Zehnacker (1984: 39 y 73) ha realizado recientemente una revisión de estas monedas a partir de su trabajo sobre el tesoro de La-Villeneuve-au-Châtelot (Aube), cerca de Nogent-sur-Seine en las proximidades de París. En este estudio no considera estas monedas

como *aes* de bronce, sino como *dupondii* de oricalco. Basándose en los detalles tipológicos de los cuños, Zehnacker recoge las clasificaciones anteriores revisadas por R. Majurel (1965) y J.-B. Giard (1971). Según esta clasificación existe un grupo Nimes I con la base de la palmera en forma de Y invertida, la cadena del cocodrilo poco visible y el tronco decorado con nudos de cintas cuyas extremidades flotan en el aire. El grupo Nimes II presenta la base de la palmera de un solo trazo, recto o cóncavo, la cadena netamente trazada y los nudos y cintas poco visibles con una corona de laurel al lado izquierdo.

H. Zehnacker identifica en el grupo Nimes I un subgrupo I.1 o pesado de 16,51 gr. de media y según Willers hasta 17,5 gr., que ofrece generalmente la P de IMP abierta y rara vez la inscripción DIVI - F totalmente visible. El módulo pequeño o ligero comprende, a su vez, los subgrupos I.2 a I.5, de peso medio de 12,5 gr. El I.2 se identifica porque los bustos aparecen unidos en su base; el I.3, por no presentar este detalle; el I.4 por ofrecer un penacho, y el I.5 por sus gruesos trazos.

La pieza señalada, en consecuencia, debe considerarse como del grupo I.1 desde el punto de vista tipológico, pues presenta la P abierta. Su bajo peso teórico la incluiría en el grupo I.3, pero no debe considerarse como seguro este dato ya que la partición pudo no ser regular.

En conclusión, a pesar de cierta imprecisión por estar la moneda partida por la mitad, sí resulta segura su clasificación dentro del grupo I fechado unánimemente antes del 27 a.C.

5.2. HALLAZGOS METALICOS

5.2.1 OBJETOS DE BRONCE

En el interior del Estanque, en el estrato 4 A de abandono y destrucción de los muros de sillares, se recogieron un fragmento de resorte de fíbula demasiado corto para un análisis tipológico (US 30, bolsa 637, pieza 9, fig. 62.10) y varios fragmentos de bronce informes (US 30, bolsa 639).

De los estratos de preparación del pavimento empedrado que se extiende al Sur del Estanque procede un fragmento de disco de bronce que se puede identificar como un espejo circular de 9 cm. de diámetro y 0,5 mm. de grosor (fig. 33.13). Su posición estratigráfica es idéntica a la moneda de Nimes de este mismo sondeo, es decir en los niveles intactos al límite del relleno de la trinchera paralela al muro de la gran habitación al Sur del Estanque (fig. 32), por lo que sería del estrato 6, US 81, si se admite la posición estratigráfica no alterada de la pieza o de la US 60 del estrato 2, que corresponde, como el US 45, al relleno de la trinchera junto al muro del edificio, en el caso contrario (US 81, bolsa 959, cuadrícula HJ 560, x: 4,80, y: 8,50, z: 752, 13).

5.2.2 OBJETOS DE HIERRO

Presentes en un número relativamente importante, 541 piezas (ver cuadro sinóptico, fig. 74 y 76), la ma-

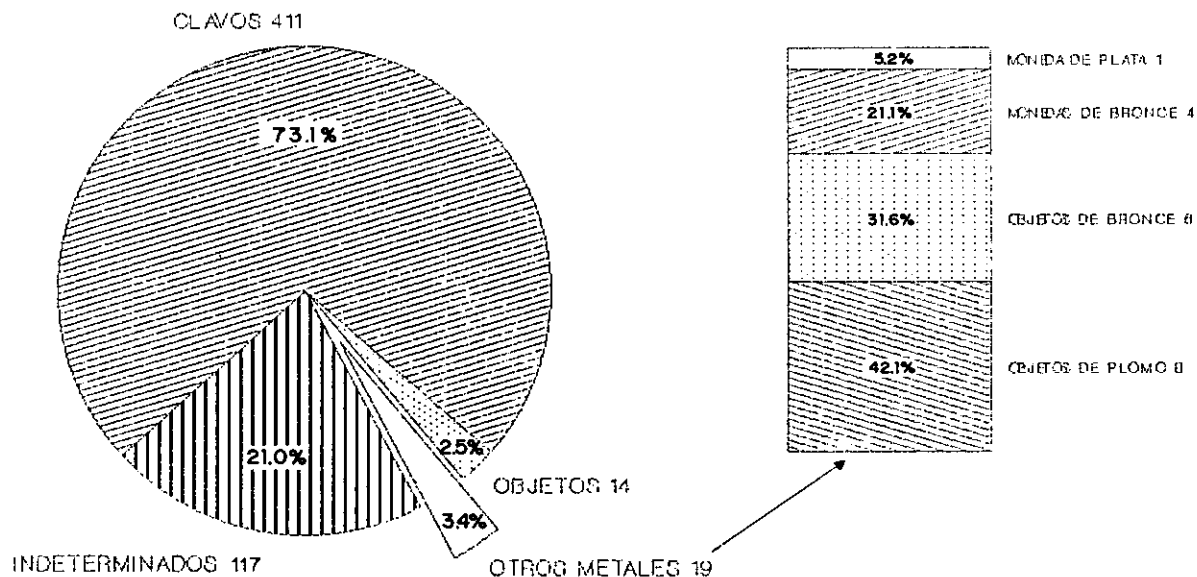


Fig. 76.—Proporción total de hallazgos metálicos, en número y en %.

yoría de los hallazgos, 410 piezas, son clavos netamente identificables, aunque también buen número de las numerosas piezas indeterminables, 117 piezas, parece corresponder a fragmentos de clavos.

A) HERRAMIENTAS Y PIEZAS DIVERSAS

Los objetos de hierro identificables, más aún las herramientas, son excepcionales. Además, el estado de oxidación avanzado de las piezas de hierro dificultan su interpretación antes de su limpieza y restauración. De este modo, un fragmento considerado inicialmente como inidentificable correspondería a un fragmento de lima tras su reciente restauración en el taller de la Base Arqueológica del Beuvray. Procede del sondeo del extremo Norte, rellenos sobre la prolongación del canal de desagüe, estrato 2 (US 75, bolsa 957/6).

Cuña de hierro de pequeñas dimensiones, 5 cm. de longitud, de sección proximal cuadrada y sección distal rectangular (fig. 55.3 y 79.4). Hallada en el estrato de destrucción del pavimento empedrado que circunda el Estanque (US 31, bolsa 632). Por sus dimensiones y robustez esta pieza podría identificarse con las cuñas de talla de piedra. Ejemplares muy similares han aparecido en las excavaciones de Manching, considerados *Flachmeißel* por G. Jacobi (1974: fig. 6, n° 57-59, pág. 20 s.).

Pieza alargada de sección proximal redondeada y sección distal aplanada (fig. 48.4 y 79.5). Por su morfología se puede identificar con una pieza de empuje y talla distal amplia, del tipo escoplo o cincel, un *Semmeisen* según G. Jacobi (1974: 23 ss, pl. 6, n° 77).

Eje fracturado terminado por una varilla perpendicular en forma de "T", que identificamos como la extremidad de una llave (fig. 61.10 y 79.6). Procede del estrato de relleno del canal de desagüe del Estanque, estrato 4 A, US 27, bolsa 598. Estas llaves con extremidades análogas se pueden considerar las *Hakenschlüssel mit zweizinkigen Bart*, del catálogo de Manching (Jacobi 1974: 47, n° 757 ss, pág. 153 s.). Llaves de hierro de este mismo modelo han sido recogidas en las excavaciones del Mont Beuvray, señalándose en los trabajos de J. Déchelette (Déchelette 1904: pl.

15.12; Id. 1914: 1391, pl. 13, n. 29, fig. 619,7; Catálogo Autun 1985: 42).

Anilla con abrazadera de 7 cm de diámetro (fig. 62.9). Encontrada en el interior del Estanque, estrato de abandono y destrucción de los muros de sillares (US 30, bolsas 633-635). Se puede comparar a las anillas de calderos o *Kesselgriffe* (Jacobi 1974: fig. 61, n° 988, pág. 228 s.).

Anilla alargada con estrangulación y abrazadera, de 5,5 cm de longitud (fig. 55.2 y 79.3). Se puede identificar esta pieza con elementos de cadena alternando anillas estranguladas similares y anillas circulares (Jacobi 1974: fig. 58, n° 889, pág. 226 s.).

También se han localizado varios aros o fragmentos de anillas circulares de tipo sencillo en el estrato sobre el pavimento 2A, US 28, bolsa 604, semejantes a otros materiales del Beuvray (Guillaumet 1982: 203, 34-37), así como varillas o espigones de sección redondeada en la US 31, bolsa 632, que son frecuentes y tienen numerosos paralelos (Jacobi 1974: fig. 61, pág. 228 ss).

B) CLAVOS Y GRAPAS

Un único fragmento de hierro parece que se puede identificar con la extremidad de una grapa. Se trata de una extremidad apuntada con doble torsión y sección cuadrangular (fig. 48.5) que tiene sus paralelos en piezas similares continuadas por una espiga terminada en ángulo recto a modo de alcayata, los *Klammern* de Jacobi (1974: fig. 70, n° 1314, pág. 235 ss). Este tipo de materiales no es extraño en el Beuvray (Guillaumet 1982: fig. 13, n. 41, etc.).

Los varios centenares de clavos recogidos en la excavación merecen un comentario. Desde un punto de vista tipológico, la gran mayoría de los clavos hallados en las primeras excavaciones del Estanque y de su entorno corresponden a piezas de medianas dimensiones, de una longitud inferior a los 12 cm y un grosor que se sitúa entre 5 y 8 mm; las secciones son cuadradas, o redondeadas por la oxidación, y las cabezas aplanadas (fig. 55.1; 62.11-12; 48.3 y 6-7; 45.1; 46.2; etc.). Se trata de los tipos de clavos más comunes en

los yacimientos comparables (Jacobi 1974: fig. 73, pág. 236 ss).

La distribución estratigráfica de los clavos de hierro es significativa puesto que, de los 297 inventariados, 170, esto es, el 57,2 %, proceden del estrato de destrucción y abandono del pavimento empedrado que circunda el Estanque, a los cuales conviene añadir las más importantes cantidades procedentes del estrato 1 excavado anteriormente:

Estratos de abandono y destrucción del pavimento de empedrado, estratos 1, 2 y 2A-2B: 170 piezas (US 25-26, US 31).

De los estratos de relleno del canal de desagüe 16 piezas (US 27, bolsa 603).

De la trinchera de fundación de los muros de sillares del Estanque procede un pequeño clavo atravesando una lámina de plomo (vid. supra, pág. 80) y otros restos de hierro informes (US 34, bolsa 622).

De los rellenos de fina granulometría del interior del Estanque, estrato 3: 16 clavos de hierro (US 29, bolsas 605, 611, 627).

De los estratos de abandono y destrucción del fondo del Estanque: 101 clavos, esto es, el 34 % (US 30, bolsas 618, 623, 633, 639, 642, 646, 650, 661).

C) ESCORIAS Y FRAGMENTOS FÉRRICOS INFORMES

Por su íntima relación con la metalurgia, se analiza a continuación este tipo de hallazgos. No obstante, la identificación de escorias propiamente dichas, de residuos de forja y de fragmentos de hierro alterados e indistinguibles es difícil y solo puede evaluarse con exactitud después de la limpieza en el taller de restauración de las masas amorfas recogidas durante la excavación, por lo que este recuento debe considerarse como provisional y orientativo.

La distribución estratigráfica de las escorias y masas informes de hierro parece ser inversamente proporcional a la presencia de los clavos de hierro, es decir, las escorias son mucho más abundantes en los rellenos del Estanque que en los niveles acumulados sobre el pavimento empedrado de su entorno.

El estrato de abandono y destrucción del pavimento empedrado ha proporcionado los siguientes restos: estrato 1, 62 fragmentos, que suponen unos 220 grs. de escorias (US 31, bolsas 613, 621, 624, 626, 628, 632, 635, 641, 651), a los que conviene añadir los hallazgos de las campañas anteriores sobre el terreno de humus superficial. Estrato 2 A, 14 fragmentos informes (US 26, bolsa 630, US 28, bolsas 609, 617); estrato 2 B, 5 fragmentos (US 25, bolsa 600).

Los estratos de relleno de fina granulometría del Estanque proporcionaron 5 fragmentos y 237 trozos de escorias de hierro (US 31).

De los estratos de abandono y destrucción del fondo del Estanque proceden 18 fragmentos de escorias de hierro y masas informes (US 30, bolsas 612, 618, 623, 633, 637-640, 642, 646, 650).

5.2.3 OBJETOS DE PLOMO

Los hallazgos de plomo son raros, sólo algunos fragmentos informes, indistinguibles y aislados, han

sido recogidos en nivel de destrucción del pavimento empedrado (US 25, 31).

Un hallazgo de particular relevancia apareció en la extremidad Sur del Estanque, en un punto situado junto a la intersección de los dos arcos de círculo que forman los muros de sillares, justo en el nivel de la zona superior del relleno de la trinchera de excavación (US 34, bolsa 622, cuadrícula HJ 562, x: 4,55, y: 1,55, z: 751, 80).

Se trata de varios fragmentos de una lámina de plomo rectangular; sus dimensiones de origen podrían ser de unos 3 cm por 3,5 cm (fig. 55.20). Presenta una perforación segura, en la cual apareció incrustado por el óxido un clavo de hierro (fig. 79.1a y 1b); dos pequeñas perforaciones, en la otra extremidad de la placa, pueden ser intencionales, pero también podría tratarse del resultado de la corrosión (fig. 79.1b). En los alrededores de este hallazgo se recogieron otros fragmentos de plaquita de plomo en muy mal estado de conservación (US 34, bolsas 622 y 647).

Esta lámina de plomo clavada, que probablemente debió estar fijada por su clavo de hierro en el suelo o en un elemento de madera, parece corresponder con el punto teórico de intersección de los dos arcos de círculo que trazaban los muros del Estanque. La pieza se localizó en el nivel superior de la trinchera de fundación, justo bajo el pavimento, por lo que la localización de esta pieza corresponde a un momento intermedio entre el final del relleno de la trinchera de fundación y el inicio de la deposición del pavimento que circunda el Estanque.

Por consiguiente, cabe plantear que esta lámina de plomo clavada pudiera tener un valor topográfico o ritual. En este sentido, es interesante la existencia, bien documentada, en la agrimensura etrusca, de cipos con una cruz en su parte superior utilizados de las operaciones de *limitatio* o trazado de la ciudad, tal como se ha documentado en Marzabotto (Bloch 1970: 11) y en otros lugares (Lambrechts 1970). Esta parece ser la costumbre aludida por Festo (351 L *stella minor*) en relación con el *templum inauguratum*, que quedaría señalado por una *stella* o *crux* (Catalano 1960: 289; id. 1987: 470, n. 104; Müller 1961: 44; Torelli 1966: 303; Rickwert 1976: 50; etc.). Por ello, esta curiosa pieza, dada su situación, permite conjeturar si no pudo equivaler a las *lamellae aerae* y formar parte del cuidadoso sistema técnico del trazado geométrico original del Estanque (vid. infra, pág. 157 s.) e, incluso, de un sistema de delimitación ritual semejante al reflejado en la tradición del *Templum* (vid. infra, pág. 210 s.).

5.3 HALLAZGOS CERAMICOS

Como para el conjunto de los materiales del Beuvray, las cerámicas solo han sido recopiladas de manera global en el *Album* de F. y N. Thiollier en 1899 y en seis láminas muy sintéticas que J. Déchelette presenta en su publicación de 1904. En esta última publicación, el excavador de Bibracte presenta un brevísimo apéndice en el que recoge una "note sur les principaux types de poterie" (Déchelette 1904, pág. 79-81, pls. 17-22), en la que aparecen numerados nueve tipos de

categorías cerámicas (del 1 al 10, pero el 9 ha sido saltado):

Anforas, recogidas en su apartado 1, es decir el que reúne mayor número de piezas, “importées d’Italie ou de la Narbonaise”, en gran cantidad pero “nous n’en avons pas retirée une seule absolument intacte” y además “le plus grand nombre de ces amphores sont dépourvues de leur col et de leur anses”. Déchelette presenta una figura del modelo ideal de estas ánforas que “appartenaient toutes au modèle ordinaire du Beuvray, à panse allongée, col cylindrique et grandes anses parallèles au col” (Déchelette 1904: fig. 3, y no 2, como se indica por error en la pág. 79).

Grandes *dolia* de cuerpo globular y fondo plano, recogidas en su apartado 2; identificadas en gran número por los fragmentos de bordes gruesos, de diámetro amplio, con labio plano señalado por acanaladuras concéntricas. Estos bordes tienen generalmente un engobado de color negruzco y debajo, sobre la parte alta de la panza, suelen presentar una zona de incisiones o marcas someramente dispuestas en registro (Déchelette 1904: 78, pl. 19, 1-4).

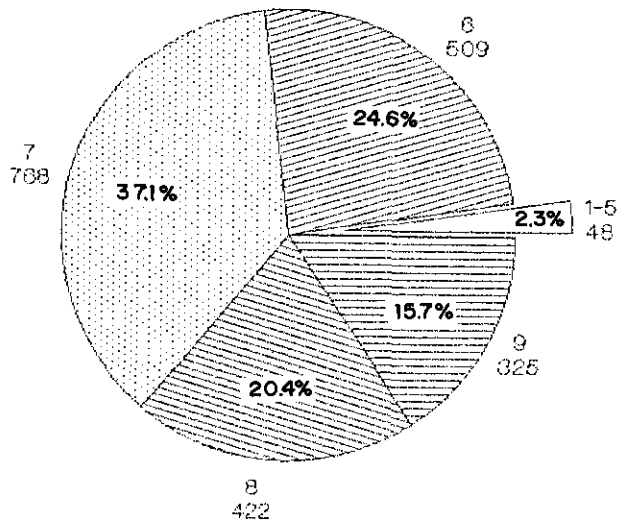


Fig. 77.—Proporción de los principales hallazgos cerámicos: 1-5, cerámicas de importación y pintadas; 6, Gris; 7, Oxidante fina; 8, Reductora Gruesa; 9, Oxidante gruesa.

Ollas de pasta gris sostenidas sobre tres pies-soportes, el cuerpo suele presentar dos grupos de acanaladuras definiendo un cordón, recogidas en el apartado 3 (Déchelette 1904: pl. 17, 2-4).

Cerámicas grises, que J. Déchelette recoge en sus apartados 3, 5 y 6, diferenciando los “bols” o cuencos profundos (lám. 17,1), de los platos de borde levantado y a menudo moldurado (lám. 21, 2-4 y 8) y de los fragmentos decorados con líneas sinuosas trazadas con peine, estampilladas o con impresiones a la ruedecilla o sello cilíndrico (lám. 18, 1-10, 12-14). Al final de su apéndice Déchelette señala, como pieza extraordinaria “un échantillon unique” de patera umbilicada (lám. 19, 8). La importancia de estas cerámicas grises resalta incluso en la referencia que le hace J. Déchelette en su gran obra sobre “Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine” (Déchelette 1904a: 4).

Jarras de boca estrecha de pastas oxidantes claras, reunidas en el apartado 4, con asas y sin señalarse

ningun ejemplar completo (Déchelette 1904: pl 20, 1-3).

Cerámica sigillata de tipo itálico, en escasa cantidad, “quelques tessons de poterie sigillée d’Arezzo”, de los que J. Déchelette resalta la pasta “de nuance orangé clair... en général assez tendre et se raye à l’ongle aisément. Le vernis rouge n’est pas très brillant mais il est très mince et très homogène” (Déchelette 1904: pág. 80, lám.22; Déchelette 1904 a, t. 2: 327 ss, pl. 11,3-4).

Vasos de paredes finas, también en poca cantidad “quelques fragments de gobelets, non ansés, en pâte jaunâtre ou rougeâtre, à décor en creux formant des losanges continus. Le haut et le bas des vases sont lisses” (Déchelette 1940, pág. 80, lám. 18, 11). En esta categoría destacan 5 piezas del taller de Aco recogidas a inicios de siglo (Déchelette 1904 a, t. 1, pág. 31 ss).

Cerámicas pintadas con decoración geométrica, soliendo aparecer en “très menus fragments” (Déchelette 1904: pág. 80, lám. 20, 16-18). Las cerámicas pintadas del último período de La Tène en el Beuvray han sido examinadas en otras ocasiones por J. Déchelette (Déchelette 1895, pág. 196 ss; Déchelette 1904a, pág. 4).

5.3.1 CERÁMICAS FINAS DE IMPORTACIÓN

A) CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO

Los vasos de barniz negro “campanienses”, que no aparecen recogidos en las publicaciones de J.-G. Bulliot y J. Déchelette, recientemente han sido identificados en pequeñas cantidades entre los materiales de las primeras excavaciones del Beuvray (Cabotse - Périchon 1963; Vuillemot 1968).

Estas cerámicas, dentro del sector del Estanque, están representadas por algunos fragmentos procedentes del nivel de destrucción y abandono acumulado sobre el pavimento empedrado. Además, a los productos con barniz verdaderamente negro hay que añadir la presencia de cerámicas de barniz rojizo o de cerámicas grises que se podrían considerar como imitaciones a juzgar por algunas de sus formas, como lo señala J.P. Morel en sus estudios de las campanienses en el interior de la Galia (Morel 1988: 91 s.), aunque parece más razonable incluir estas producciones entre las cerámicas locales.

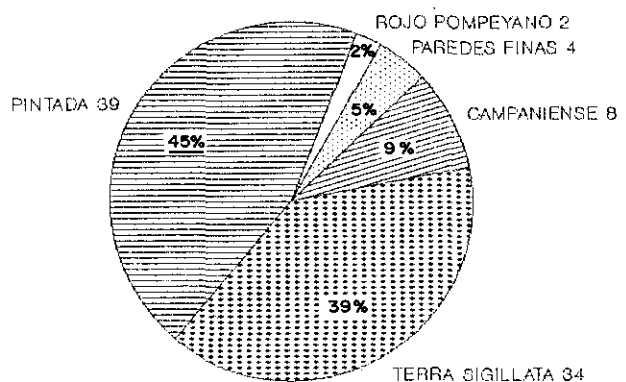


Fig. 78.—Proporción de los fragmentos de cerámicas importadas y pintadas.

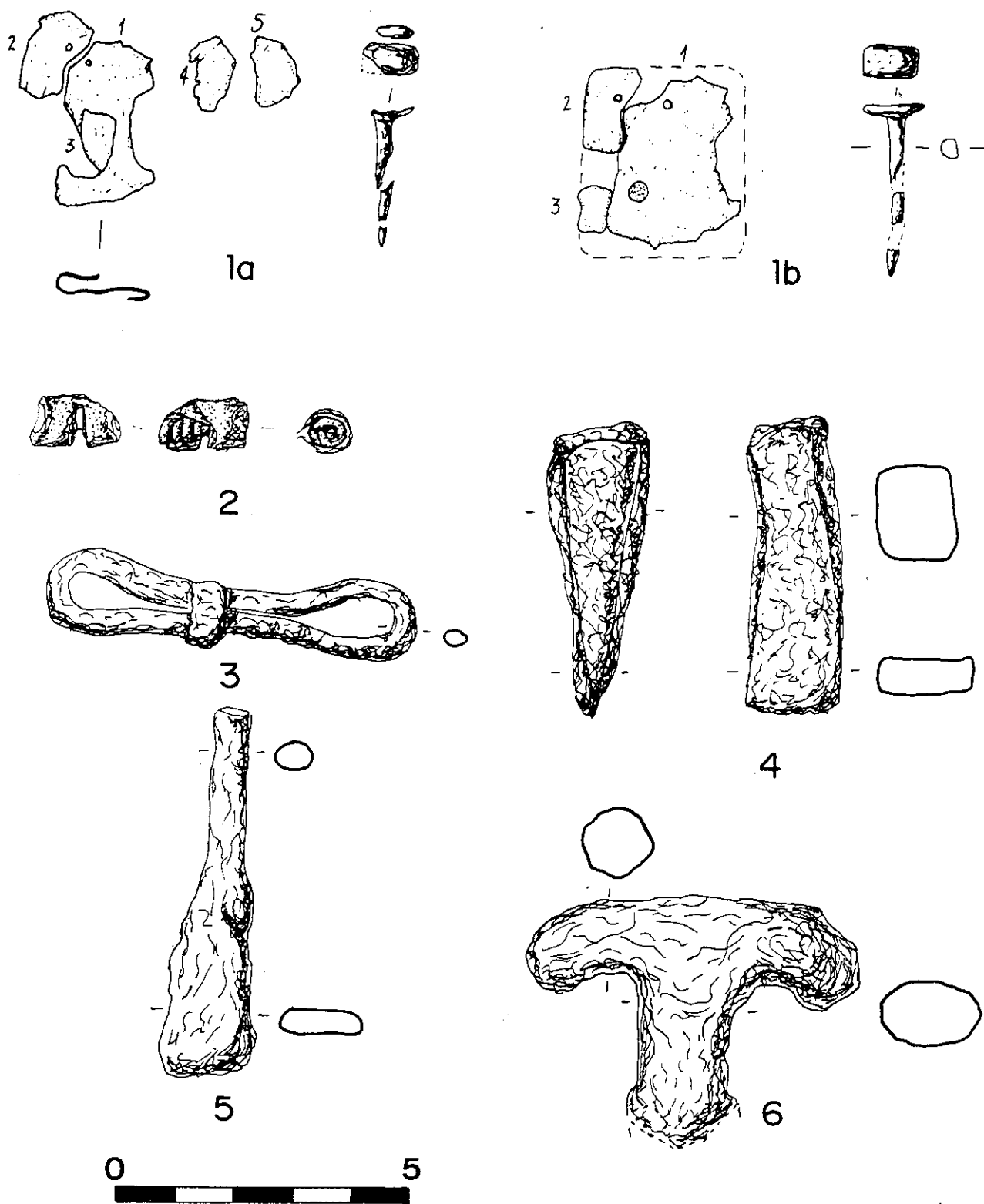


Fig. 79.—Materiales metálicos significativos del sector del Estanque.

En estas dos campañas se pueden señalar algunos ejemplos de estas imitaciones de campaniense, como los dos fragmentos de pasta color anaranjado reducido y barniz oscuro negruzco en el interior (US 44, bolsa 970, pieza 20) o un fondo plano de pieza abierta, barniz negruzco exterior y rojizo interior (US 44, bolsa 970, pieza 19), ambos procedentes del estrato 1, de rellenos superficiales sobre el pavimento empedrado que rodea el Estanque.

En los hallazgos de cerámicas con barniz negro

en los estratos de destrucción y de relleno sobre el pavimento empedrado que circunda el Estanque cabe señalar la presencia de tres fragmentos inidentificables de pequeñísimas dimensiones (estrato 3A del pavimento rehundido sobre la canaleta de desagüe del Estanque, US 39, bolsas 645, 648).

Del nivel existente sobre el pavimento empedrado, estrato 1 o 2 A, proceden 5 fragmentos de campaniense B o "B-oides": el primero (fig. 55.4, US 31, bolsa 641, pieza 14) con pie de perfil rectilíneo que puede com-

pararse con las páteras 2200 (Morel 1981); el segundo con doble serie de finas acanaladuras concéntricas marcando el fondo interior de una pieza asimilable también a las pateras de dimensiones medias (fig. 48.12, US 44, bolsa 912, pieza 20). Otros dos son fragmentos de forma inidentificable pero asimilables a este grupo de las campanienses B (US 44, bolsas 920, pieza 1 y bolsa 952, pieza 2). El quinto fragmento es de un cuenco o pátera con borde realizado recto (fig. 48.11, US 44, bolsa 923, pieza 2), de pasta clara semiblanda y barniz mate. Este fragmento se puede comparar con piezas de campaniense B, o del círculo de la campaniense B, del tipo Lamboglia 5 o Morel 2825. Piezas similares se han señalado ultimamente en las excavaciones de Lyon, en contextos del siglo I a.C. (Goudineau 1989: fig. 45,6) y en Feurs, sobre el Loira, en la fase 3 de dicho habitat, fechándose a finales del siglo II y primeras décadas del I a. C. (Morel 1988: fig. 112,14, n° 13, pág. 92). A propósito de este último caso, J.P. Morel replantea la problemática de la "nebulosa" del círculo de cerámicas campanienses B y "B-oides", productos caracterizados por sus pastas claras y que prolongan especialmente las formas de la campaniense B de Etruria (Morel 1988: 93; *Idem.* 1981: pág. 76).

B) TERRA SIGILLATA ITÁLICA.

Entre los materiales aparecidos en estas campañas, destacan por su mayor interés los de terra sigillata sobre los que no se insiste en este lugar, ya que, por su indudable interés, se les ha dedicado un apéndice redactado por J. Montesinos (vid. *Apéndice 8*).

De los 34 fragmentos recogidos en la Pâtur du Couvent, 29 proceden del fondo del Estanque Monumental (fig. 74) y, por su mayor interés, son analizados en el citado trabajo específico. Se trata esencialmente de 7 piezas fragmentadas, destacando 4 de ellas por poseer marca de los alfareros *Ateius*, *Attius*, *Felix* y *Memmius* (láms. 18 y 19,3). Las formas identificadas son las 17, 18 y 27 de Goudineau, correspondientes a las 12-3, 14-1/2 y 22-1/3 del *Conspectus* (1990: 191) y casi todas ellas ya se habían documentado en el Beuvray (Déchelette 1904 b, 2: 65, 327 s., pl. 11, 3-4; etc.).

El mayor interés de estos materiales estriba en que las piezas relativamente bien conservadas que proceden del fondo del Estanque Monumental permiten aproximar una datación para la fecha de abandono del mismo, así como para los restantes materiales que las acompañaban, hacia los últimos años del cambio de Era, con casi total certeza en el último decenio (J. Montesinos, *Apéndice 8*: fig. 8.3).

La relación estratigráfica de los hallazgos de sigillatas itálicas en este sector de excavación, unos 30 fragmentos o grupos de fragmentos en conexión, es muy significativo. En efecto, los estratos sobre el pavimento empedrado apenas han proporcionado este tipo de material, ni tampoco los rellenos del Estanque posteriores a su destrucción: por el contrario, los estratos contemporáneos de la destrucción de los muros del Estanque han sellado un interesante conjunto de sigillatas itálicas formado por 26 piezas inventariadas.

En los estratos superpuestos al empedrado del pavimento solo se ha registrado algún fragmento de sigillata

muy aislado, por ejemplo, el fragmento de la bolsa 613/1, US 31; o la pieza, también de forma indeterminada de la bolsa 981/7, US 44.

En una de las últimas recargas del empedrado del pavimento, concretamente sobre la cubrición del canal de desagüe, se han localizado otros dos fragmentos de sigillata (US 39, bolsa 645, frags. 1-2).

Dentro del Estanque, el estrato de abandono y destrucción de los muros de sillares del Estanque ha proporcionado 26 fragmentos, algunos de ellos reuniendo varios fragmentos más pequeños en conexión. El mayor número de estas piezas viene del estrato 4 A, de sillares y bloques de piedra arrancados y caídos (US 30, bolsa 639, frags. 1-3, bolsa 640, frags. 1-8, bolsa 646, frags. 1-6, bolsa 650, frags. 1-4).

C) CERÁMICA CON BARNIZ ROJO-POMPEYANO

Del estrato de abandono y destrucción del pavimento empedrado que circunda el Estanque provienen dos fragmentos de esta característica cerámica de importación: un fragmento de fuente de fondo plano (US 44, bolsa 939/1) y, como pieza más destacada, el borde de plato, con labio almendrado (fig. 48.10; US 44, bolsa 916/7) de uno de los tipos más comunes en la "*pompejanisch-roten Platten*" (Goudineau 1970: 165 s., lám. I-II). En las últimas excavaciones de Lyon, en el solar del Verbe-incarné se han recogido varios ejemplares de este tipo de platos con borde almendrado (Goudineau 1989: 103, fig. 73, 21-22), así como, también en Lyon, en el foso del Museo (Goudineau 1989: 104, fig. 76,7) en estratos que se sitúan en la segunda mitad del siglo I a. C.

D) CERÁMICAS DE PAREDES FINAS

Las cerámicas de paredes finas propiamente dichas, esto es, sin considerar en este apartado las cerámicas oxidantes cuidadas de pequeñas dimensiones y espesor reducido, se han recogido en escasísimo número de ejemplares y en fragmentos reducidísimos (fig. 74 y 78), estando ya documentadas en Bibracte (Bulliot 1899: pl. 12, 3; Mayet 1975: 128 s.).

Se pueden destacar, por su forma, algunos cubiletes característicos (fig. 33.11; 35.1), seguramente asimilables a la forma Mayet 32, uno de ellos un borde de cuenco, con pasta de color amarillo pálido, superficie exterior alisada y engobe blancuzco (fig. 39.9, US 44, bolsa 967, pieza 21) y por la decoración, dos fragmentos procedentes de los niveles de relleno superficiales, sobre el pavimento empedrado: un fragmento de pasta anaranjada, engobe rojizo y decoración exterior estampillada, formada por registros superpuestos de zig-zags (fig. 48.13, US 44, bolsa 905, pieza 1).

5.3.2. LAS CERÁMICAS GRISES

Después de la ánforas, y de las cerámicas oxidantes cuidadas, las cerámicas reductoras finas, o grises, son las que se han encontrado en mayor número en estas campañas de excavaciones, con más de 500 fragmentos (cuadro sinóptico, fig. 74, 75 y 77).

La relación estratigráfica de los hallazgos de cerámicas grises es significativa pues, aunque se advierte una dispersión general por todos los principales estratos

del sector (fig. 74), la mayoría de las piezas y las mejor conservadas procede de los rellenos del Estanque, más concretamente, del estrato de destrucción y abandono, en el cual se han recogido 193 fragmentos de los 225 procedentes del interior del Estanque. Por su interés excepcional, no solamente en estas excavaciones sino en el conjunto del Beuvray, dichas cerámicas están actualmente en estudio por R. Cristobal, pero se ha incorporado un análisis que define las principales características de esta categoría cerámica con la tabla general de formas (*Apéndice 9*: fig. 9.3-7), lo que evita el tener que tratarlas aquí.

En los estratos de destrucción sobre los restos del Estanque, o sobre el pavimento empedrado que lo circunda, se han recogido 156 fragmentos de cerámicas grises, en su mayoría estos hallazgos han sido registrados en el sector Sur de la excavación, que corresponde al emplazamiento del Estanque: estrato 1 sobre los rellenos del Estanque (US 31, bolsa 624, frag. 1, bolsa 632, frags. 1-15, bolsa 641, frags. 1-15, bolsa 651, frags. 1-9; US 39, bolsas 645, 648).

Estos hallazgos son menos numerosos en el sector Norte de la excavación ya que el estrato superior 1 había sido excavado anteriormente (US 28, bolsa 616, frag. 1; US 25, bolsa 597, frag. 1).

En el empedrado mismo del pavimento se han recogido fragmentos de grises en una de las recargas que se superponen al canal de desagüe, en el mismo emplazamiento donde se han señalado sigillatas (US 39, bolsa 645, frags. 3-4, bolsa 648, frag. 1).

En el estrato 4 A de relleno del canal de desagüe también han aparecido fragmentos de cerámicas grises esporádicos (US 27, bolsa 598 o 603, frags. 1-2).

En el estrato de relleno principal del Estanque, estrato 3 de granulometría muy fina, se han recogido 32 fragmentos de cerámicas grises (US 29, bolsa 606, frag. 1, bolsa 610, frags. 1-15, bolsa 627, frags. 1-4).

En el estrato 4, de abandono y destrucción del Estanque se han registrado 193 fragmentos de cerámicas grises, de los que 26 son bordes y 20 fondos. En su mayoría estos hallazgos proceden del estrato 4 A, el del relleno de sillares y bloques (US 30, bolsa 618, frags. 4-5, bolsa 633, frags. 1-5, bolsa 639, frags. 4-15, bolsa 640, frags. 9-33, bolsa 642, frag. 1, bolsa 646, frags. 7-34, bolsa 650, frags. 4-26, bolsa 612, frags. 1-34). Del estrato 4 B, de piedras y pequeños bloques sobre el fondo mismo del estanque, pueden citarse varios fragmentos de cerámica gris (US 30, bolsa 623, frag. 1). En el estrato 4 C, de relleno del interior del desagüe del Estanque en el canal, viene también algún fragmento de cerámica gris (US 30, bolsa 660, frags. 1-3, bolsa 661, frag. 1).

5.3.3 CERÁMICAS COMUNES.

A) CERÁMICAS OXIDANTES FINAS

Como cerámicas oxidantes finas se incluyen las cerámicas de pastas rojizas o amarillentas con fino desgrasante y superficies cuidadas, con un alisado suave pero dejando en general un aspecto mate y ligeramente áspero incluso para las superficies exteriores de los recipientes cerrados.

Las cerámicas oxidantes finas se han recogido en gran cantidad en el fondo del Estanque, de donde provienen 443 fragmentos de un total de 768 piezas (cuadro sinóptico, fig. 74 y fig. 75 y 77), esto es, más del 57 %.

Estratos de destrucción sobre los restos del Estanque o sobre el pavimento empedrado que lo circunda: 151 fragmentos (estrato 1, US 28 y 44; estrato 2 a, US 26, bolsa, frags. 1-22; estrato 2 B, US 25, bolsa 595, frags. 1-3; estrato 3 A, US 39, bolsa 645, frags. 1-29; id. bolsa 648, frags. 1-12; US 31, bolsa 641, frags. 1-21; id. bolsa 632, frags. 1-6).

Estrato 3 de relleno de fina granulometría en el Estanque: 69 fragmentos.

Estrato 4 del Estanque, de abandono y destrucción de los muros: 443 piezas, de las cuales 23 bordes, 4 jarras con perfil parcialmente reconstruible, 14 asas, 1 tapadera, 29 fondos y 2 cuellos (US 30, bolsa 618, frags. 1-58, bolsa 633, frags. 1-71, bolsa 639, frags. 1-34, bolsa 640, frags. 1-37, bolsa 642, frags. 1-12, bolsa 646, frags. 1-11, bolsa 654, frags. 1-3, bolsa 612, frags. 1-76).

Del conjunto de formas de las cerámicas oxidantes finas, y en la espera del estudio global de esta categoría cerámica en el Beuvray, cabe destacar una forma muy peculiar y particularmente bien testimoniada en estas campañas de excavaciones, se trata de las jarras con asas verticales, que examinamos a continuación.

B) LAS JARRAS CON ASAS VERTICALES

El conjunto más homogéneo y característico de piezas de cerámica oxidante fina está formado por una serie de jarras con cuello alto y estrecho, borde esvasado y estriado y con una o dos asas verticales altas de sección alargada o trífida (fig. 66.1-9).

Estas piezas han aparecido muy fragmentadas en los estratos de relleno que cubren los restos del pavimento empedrado (por ejemplo la pieza 960/1, US 74, fig. 35.3); pero, sobre todo, se ilustran por el conjunto numeroso y mejor conservado que permite conexiones e incluso restauraciones parciales de las piezas recogidas en el relleno inferior del interior del Estanque, estrato 4 (US 30, figs. 66, 67 y 68.1-6).

Estas jarras, características de la cerámica romana (Vegas 1973: 88 s., fig. 30, 16), forman uno de los 10 grupos más numerosos de categorías cerámicas enumeradas por J. Déchelette, que las califica de "cruches de terre blanche, ansées, à goulots cylindriques" (Déchelette 1904: pág. 79 ss, pl. 20, 1-5). Estas piezas, ya documentadas en Bibracte desde las excavaciones de Bulliot (F. - N. Thiollier 1899: l. 39 y 43, 36; Cabotse - Périchon 1963: fig. 4, l. 41). Tienen sus paralelos más próximos en materiales de Alesia (Sénéchal 1975: fig. 16-18), fechados en época de Augusto y Tiberio y en los hallazgos efectuados en las últimas excavaciones de Lyon, zona A de la rue des Farges, en donde piezas idénticas se localizaron en los estratos de relleno de la terraza mediana, estratos anteriores a los cortes efectuados para las construcciones bien fechadas de los inicios del siglo I de JC. (Goudineau et alii 1989: 112, fig. 70, n° 63). En el mismo contexto se señalan piezas con borde liso, como el que acompaña nuestras piezas del fondo del Estanque (fig. 4.41, 3; Goudineau et alii 1989, fig. 70, n° 64, pág. 112).

C) CERÁMICAS OXIDANTES PINTADAS

Las cerámicas pintadas revisten una importancia particular por su entronque con una de las producciones más características del mundo galo de La Tène final. En Bibracte estas cerámicas han aparecido siempre en un estado muy fragmentario, no obstante J. Déchelette consideró las cerámicas pintadas como uno de los fósiles directores del celtismo de Bibracte y de su fase III de La Tène, comparándolas con los hallazgos de Stradonice en Bohemia (Déchelette 1901; Id. 1904 b: 4). El estudio monográfico exhaustivo de esta categoría de materiales ha sido iniciado por R. Perrichon.

Las campañas 1987-88 del sector del Estanque han proporcionado un escaso número de estos vasos, 39 fragmentos en total (fig. 74, 75 y 77), de los cuales, cerca de la mitad proceden del estrato de relleno más profundo del interior del Estanque. La mayor parte de estos fragmentos pintados pertenecen a recipientes cerrados de medianas dimensiones y presentan una pasta oxidante con cortex grisáceo según casos y con un engobado rojizo con pintura blancuzca vahida o bien ongo ocre claro con motivos de color marrón negruzco. Las decoraciones, en lo que se puede apreciar por los fragmentos, son geométricas curvilíneas, a modo de ondas, ovas y puntos (fig. 39.10).

Estratos de abandono y destrucción del pavimento de empedrado sobre los restos del Estanque y su alrededor: 19 piezas (estrato 1, US 26, 28, estrato 2; US 31, bolsa 624, fragmentos 1-14; US 44, bolsa 967, pieza 22).

Dentro del Estanque, estrato 4 de abandono y destrucción de los muros: 14 piezas (US 30, bolsa 639).

5.3.4. ANFORAS.

Las ánforas constituyen el material cerámico más numeroso de este yacimiento (Déchelette 1904: pág. 79). Las excavaciones del Beuvray proporcionan cantidades muy importantes de fragmentos de ánforas, constituyendo incluso un caso peculiar para este período cronológico del siglo I a. C., dada la situación geográfica de este oppidum. La mayor parte de las ánforas identificadas en el Beuvray revelan un origen itálico y se sitúan dentro de las variantes de los tipos Dressel 1 A y 1 B (Déchelette 1904: pág. 79, fig. 3). La reutilización de estos envases está comprobada por las cañerías y canalizaciones de ánforas cortadas y enchufadas (Déchelette 1907; Bertin-Guillaumet 1987: fig. 14, pág. 47)). También se ha observado la presencia de verdaderas reservas de ánforas, mezclando sin duda piezas de lotes distintos, tanto por su origen como por su cronología, lo cual debe repercutir sin duda negativamente en el momento del estudio tanto tipológico como cronológico de las concentraciones de hallazgos (Déchelette 1904: 30).

Actualmente se desarrolla un programa muy importante de estudios de las ánforas del Beuvray por el equipo de A. Tchernia, Director de estudios en l'École Pratique des Hautes Etudes, Aix-en-Provence, y de A. Hesnard, Chargé de recherche au CNRS. En particular, este equipo está estudiando los fragmentos de ánforas del sector del Estanque y sus alrededores, aunque no presentan en este lugar un anexo de estos materiales, sin duda por no desvincularlos del estudio monográfico del conjunto de las ánforas del área de la Pâture du

Couvent. Por consiguiente, aquí sólo se pretende presentar muy brevemente los materiales para la comprensión de la excavación del monumento en espera de dicho estudio completo de los materiales, que ya se puede considerar iniciado con la reciente aparición del trabajo de F. Laubenheimer (1991) sobre los hallazgos anfóricos antiguos de Bibracte, primera aportación a una nueva fase de estudio de estos importantes materiales.

A) DISTRIBUCIÓN DE LOS FRAGMENTOS Y TIPOS IDENTIFICABLES.

La proporción de ánforas representa la mayoría absoluta de hallazgos cerámicos en todos los estratos de este sector de excavación en las campañas 1987-88. En total se registraron 9.249 fragmentos, con un peso de más de 400 Kg, o sea el 81 % de los hallazgos cerámicos en estas campañas (fig. 74 y 75). Los estratos de relleno del Estanque han proporcionado una parte importante de las piezas anfóricas, 2441 fragmentos, o sea el 26 % de la totalidad de las ánforas, o incluso el 47 % de las ánforas recogidas en el sector del Estanque y del pavimento empedrado, si excluimos las aparecidas en el sondeo Sureste junto al edificio Sur en donde se recogieron los fragmentos de ánfora de los rellenos de la calzada (fig. 74).

La inmensa mayoría de los fragmentos de ánfora de estas campañas son cascotes de pequeñas dimensiones y proceden de galbos o panzas, los fragmentos de borde son escasos (figs. 33 a 72), así como los fragmentos de asa o de fondo. En definitiva solo se puede adelantar algunos datos, provisionales, a partir de la configuración de las piezas, basada esencialmente en los fragmentos de borde, de hombro y asa o en los poquísimos sellos aparecidos.

Salvo muy escasas excepciones, las ánforas recogidas en estas primeras excavaciones del Estanque y sus alrededores deben clasificarse dentro de los tipos Dressel 1A y, en menor número, Dressel 1B, aunque la distinción de los bordes entre uno y otro tipo sea en ocasiones muy difícil (Tchernia 1986: 309 s.). A pesar de la relativa homogeneidad que parece desprenderse del examen inicial de los fragmentos de ánfora del Estanque y sus alrededores, el perfil de los bordes presenta considerables variantes. Esta amplitud de las variaciones de los bordes, dentro de los mismos tipos de ánfora pertenecientes a conjuntos relativamente homogéneos de pastas, ya ha sido puesto de manifiesto ultimamente, por ejemplo en las recientes excavaciones de Lyon (Goudineau (Ed.) 1989: 55 ss).

Por ello, en espera de la próxima publicación del citado estudio de las ánforas de Bibracte, se ha optado por dar la tipología de este detalle cuantificada en su conjunto (vid. M. Herrero, *Apendice 10*), ya que los perfiles de los bordes constituyen el elemento más fácilmente analizable de manera objetiva y segura en este contexto de piezas tan fragmentadas, aunque los resultados obtenidos parecen ser muy poco significativos.

De las pastas cabe señalar que son en general de color anaranjado, u ocre-rojo claro, y con superficies amarillentas o más raramente blancuzcas.

Respecto a la dispersión del material, se indica a continuación la procedencia de los fragmentos recogidos.

Estratos de abandono y destrucción del pavimento

de empedrado sobre los restos del Estanque y su alrededor: estrato 1, 1.779 piezas, incluyendo 36 bordes, 59 asas, 12 fondos y 3 fragmentos con restos de mortero de cal. Estrato 2, 1.795 piezas, incluyendo 60 bordes, 102 asas, 30 fondos, y dos sellos con las marcas *L.P?* y *C.SEX* (US 31, bolsa 641 y US 31, bolsas 613, 621, 624, 626, 628, 632, 651, 632, 635).

Estrato 3 A, de cubrición del canal de desagüe: 33 fragmentos, con un peso de 1.8 Kg., incluyendo 2 asas (US 39, bolsas 645, 648).

En el pavimento empedrado de la plaza, estrato 3 B: 450 piezas, incluyendo un sello con la marca *NK* (US 40, bolsa 636, fragmento 1); US 38, 40, 41.

En los estratos de recebado del pavimento situado junto al Edificio Sur, estratos 4 a 9: 610 piezas, borde con sello rectangular ilisible (US 81, bolsa 983, pieza 1 (fig. 36.2); US 74, 77, 81 a 84).

Relleno del canal de desagüe, estrato 4: 122 fragmentos, con un peso total de 2,5 Kg., incluyendo 1 borde, 3 asas y 3 fondos (US 27, 32 y 33, bolsas 598, 603, 615).

Relleno de la trinchera de fundación para la construcción del muro de sillares, estrato 5: 2 fragmentos, peso 0,87 Kg., incluyendo un fondo (US 34, bolsas 622, 647).

Dentro del Estanque, en relleno con sedimentos de fina granulometría, estrato 3, aparecieron 391 fragmentos, con un peso total de 12,5 Kg., incluyendo 4 bordes, 10 asas y 7 fondos (US 29, bolsas 605, 606, 607, 610, 611, 614, 627, 644, 649, 634).

Dentro del Estanque, en el relleno del fondo correspondiente al abandono y destrucción de los muros de sillares, se recogieron 2.050 fragmentos, incluyendo 29 bordes, 43 asas y 29 fondos (US 30, bolsas 612, 618, 623, 633, 637, 638, 639, 640, 642, 646, 650, 660, 661).

B) LOS SELLOS

Dentro del material anfórico, las campañas 1987-88 han proporcionado ocho sellos, más otro aparecido en las prospecciones del Porrey; de ellos dos con nombres, dos o tres con abreviaciones y cuatro con signos (fig. 80). Dichas marcas proceden de estratos de superficie o de relleno con posición estratigráfica poco significativa, con la excepción de la estampilla *NK* (fig. 79.4) que formaba parte del material apisonado de una de las capas superiores del pavimento que circunda el Estanque monumental y de la estampilla ilisible del estrato 7 del sondeo junto al edificio Sur.

1.- Borde de ánfora, asimilable a un tipo Dressel I B, superficies y pasta de color anaranjado u ocre-rojo reducido, superficies polvorientas al tacto y en mal estado de conservación debido a la acidez del terreno característica del Beuvray. Sobre el borde, sello completo de perfil rectangular ligeramente ovalado con la inscripción *C.SEX* (CAII SEXTII) (fig. 80.1; lám. 19.5). Procede de la superficie alterada del pavimento empedrado próximo al Estanque (estrato 2, US 31, bolsa 641). Se trata de una de las firmas más difundidas en el ámbito galo dentro de las ánforas Dressel I, con producción en Etruria del Sur, Lacio y Campania, durante la segunda mitad del siglo I a.C. (Callender 1970: 322, fig. 26 con distribución). La marca es conocida en el Mont Beuvray por las excavaciones del siglo XIX (Bulliot 1899: 471, album lám. 60, n. 89;

Laubenbeimer 1991: 62), como lo nota M.H. Callender, relacionando la cronología de estas marcas, de origen itálico, con el abandono del oppidum hacia el 5 a.C. (Callender 1970: 291, fig. 6,29).

2.- Fragmento de la parte alta de un asa de ánfora de perfil arqueado y sección redondeada; con pasta y superficies de color ocre-claro amarillento, estado de conservación similar a la pieza anterior (fig. 80.2; lám. 19.4). Procede de los rellenos superficiales sobre el pavimento empedrado, estrato 1 (US 44, bolsa 913, pieza 1). Sobre la zona superior, el sello incompleto, profundamente marcado, faltando el inicio que desaparece con la fractura, (*N*)*ICEIPHORI*. Este nombre se documenta hasta 13 veces en sellos de ánforas de Apulia, de forma Lamboglia 2 y de tipo Brindisi, halladas incluso en Alejandría y el Fayoum (Callender 1970: 1221; Desy 1989: 176). El nombre griego de la inscripción parece corresponder a un alfarero, esclavo o liberto, de un taller suritalico. El ánfora pertenece al tipo ovoide adriática, aunque no exactamente de Brindisi (V. Robin, comunicación personal).

3.- Fragmento de panza de ánfora con la huella del arranque del asa y del cuello; pasta y superficies de color ocre-rojo reducido, estado de conservación análogo a las piezas anteriores (fig. 80.3; lám. 19.7). Bajo la fractura del asa, sello rectangular incompleto muy marcado con una especie de greca con puntos intermedios que pueden sugerir la abreviación *L.P.* (con P abierta de tipo arcaico). Procede de la superficie alterada del pavimento empedrado próximo al Estanque (estrato 2, US 40, bolsa 636). Una estampilla sobre ánfora del British Museum presenta una asociación similar de dos elementos angulares (Callender 1970: 315, fig. 18.39).

4.- Fragmento de parte alta de ánfora con arranque de asa; pasta y superficies de color ocre-rojo reducido, estado de conservación precario por las mismas razones de la acidez del suelo que en las piezas anteriores (fig. 80.4; lám. 19.6). Sello cuadrado con las letras *NK*, documentada en el pecio del Cap Estérel, Hyères (A. Tchernia, comunicación personal). Procede del estrato de preparación del suelo empedrado del sondeo practicado junto al Estanque en su lado Este-noreste, en el ángulo Sureste de la cuadrícula HJ 563 (US 40, bolsa 636, fragmento 1, z: 751,40). La lectura de esta marca, con un K, sugiere un nombre de alfarero griego, quizás un Nikephoros?.

5.- Fragmento de panza de ánfora con sello incompleto; pasta y superficies de color ocre-rojo recocado, estado de conservación análogo al de las piezas anteriores (fig. 80.5). Estampilla cuadrada con las letras *EN*, notándose una prolongación externa de la barra central de la E. Procede del estrato 1 de los rellenos de superficie sobre el pavimento empedrado (US 44, bolsa 929, pieza 8).

6.- Borde de ánfora asimilable al tipo Dressel I, de pasta y superficies de color anaranjado u ocre-rojo reducido, estado de conservación mediocre como el de las piezas anteriores (fig. 80.6). Procede de los rellenos de superficie sobre el pavimento empedrado (US 44, bolsa 970).

A media altura del borde pequeña estampilla rectangular, dispuesta verticalmente. Ofrece un signo formado por un pequeño semicírculo sobre asta, con la parte superior borrada, aunque también se pudiera interpretar

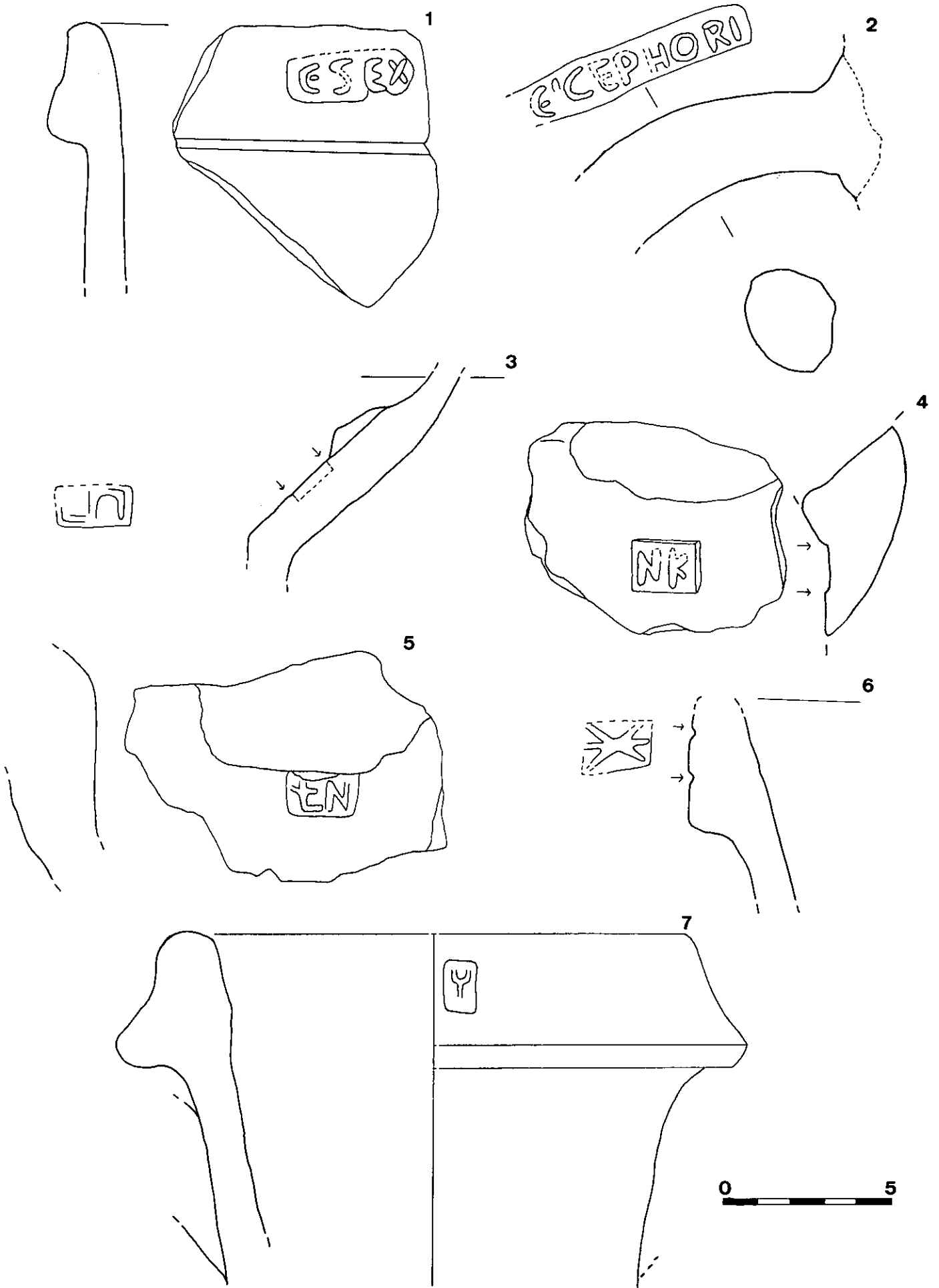


Fig. 80.—Estampillas de ánfora de las campañas 1987-1988.

como una Y redondeada. Un signo similar aparece en una inscripción incompleta, MZY, que ha sido interpretada como parte del texto (ex) FIG(lina) M.S()PO() sobre una pieza globular de Breguenz (Callender 1970: 301, fig. 11.48). Dos marcas similares se conocen en el Beuvray (Laubenbeimer 1991: 86).

7.- Sello rectangular ilisible, sobre el borde de un ánfora de tipo Dressel 1. Procede de los rellenos de preparación del pavimento empedrado del sondeo junto al edificio Sur, cuadrícula HJ 560, estrato 7 (US 81, bolsa 983, pieza 1, fig. 36.2).

8.- El sello rectangular con motivo esteliforme (fig. 80.7) procede de las excavaciones de 1987 en el Porrey, por lo que se examina en su apartado correspondiente (vid. *Apéndice 11*: fig 11.13, 10). Estampilla con motivos semejantes ya se conocían en el Beuvray (Thiollier 1899: pl. 40,9 y 20; Laubenbeimer 1991: 84 s.).

C) LOS BORDES

El alto estado de fragmentación de las ánforas procedentes de las campañas de 1987-88 no permite un estudio pormenorizado de dichos materiales. Además, como ya se ha indicado más arriba, A. Tchernia y A. Hesnard están realizando un estudio monográfico, actualmente en curso, del conjunto de todas las ánforas.

No obstante, se ha intentado recoger la posible información proporcionada por estos materiales. Para ello se ha procedido a un análisis comparativo de las medidas cuantificables sobre los fragmentos de borde, esto es, la relación entre las dos dimensiones principales de la sección de los bordes, el alto y el ancho en el arranque, ya que parecía el elemento más objetivo de analizar al ser el más fácilmente cuantificable (M. Herrero, *Apéndice 10*).

Sin embargo, los resultados, a juzgar por su aparente homogeneidad, tampoco parecen muy esclarecedores. Este hecho puede explicarse, al menos en parte, por la falta de calidad de la muestra, muy reducida, por las circunstancias de hallazgo, con escasos conjuntos estratificados en niveles bien definidos y, seguramente también, por las propias características del material: reutilizado, de tipología poco significativa y de una cronología relativamente homogénea.

Sí que resulta algo más esclarecedor el análisis tipológico de los bordes de ánfora, aunque este tenga que ser necesariamente provisional dado lo fragmentario de la muestra y la falta de visión de conjunto que sólo podrá dar el estudio citado actualmente en curso. Del centenar de bordes prácticamente identificados, la inmensa mayoría parecen ser de tipo Dressel 1, probablemente de sus variantes A, B y C, aunque sea prácticamente imposible determinarlas dado el pequeño tamaño de los fragmentos conservados.

Pero también es evidente la existencia de otros tipos anfóricos, como confirma alguna de las estampillas y la tipología de algunos bordes conservados, de los que aproximadamente 22 pudieran corresponder a tipos diferentes de las Dressel 1.

Seis o siete ejemplares (fig. 34.2-3, 53.3, 58.7, 60.1 y 72.2), pudieran interpretarse como ánforas suritálicas de vino o aceite, tipos Lamboglia 2 o similares (Lamboglia 1955: fig. 19-19) y a un ánfora de tipo Brindisi también parece corresponder la citada estampilla NICEIPHORI. El borde redondeado que ofrecen otros tantos ejem-

plares (fig. 41.2, 52.14, 59.4, 69.1-2 y 4), recuerda al de las imitaciones de ánforas vinarias de Cos y similares, que corresponden a los tipos Dressel 2-5 y Oberaden 78-79 (Beltrán 1978: 168). Otros 5 ejemplares (fig. 71.1, 72.1 y 4-6), por su labio cóncavo, se podrían considerar como ánforas béticas, de tipo Dressel 7-10, Oberaden 80-81, Haltern 69, etc. (Beltrán 1978: 169), mientras que algunos fragmentos de borde almadrado (fig. 54.1-2, 72.3), pudieran corresponder más probablemente a ánforas olearias béticas de tipo Dressel 20 u Oberaden 83 (Beltrán 1978: 170). Finalmente, un fragmento de borde moldurado (fig. 71.3), parece característico de un ánfora tipo Dressel 28 (Beltrán 1978: 169). En conjunto, a juzgar por estos fragmentos de borde, se evidencia una variabilidad significativa entre las ánforas de esta zona de Bibracte, ya que un porcentaje importante, que parece superar en todo caso el 10 % y, probablemente, alcanzan el 15 %, serían de tipos diferentes del Dressel 1.

Pero también es interesante señalar, aunque sea con toda la prudencia que exige el caso, el hecho de que la proporción de bordes de ánfora de tipo Dressel 1 en esta zona parece disminuir en los conjuntos más modernos, justo al aparecer los tipos que caracterizan el imperio, seguramente como consecuencia de una reorganización económica del periodo augusteo que alcanza al Limes, hecho ya constatado previamente en otros lugares (Goudineau (Ed.) 1989: 101-107) y acertadamente advertido en Bibracte por D. Paunier en la gran villa PC 1 (Paunier 1989: 13). En efecto, las ánforas Dressel 1 son las más frecuentemente representadas en casi todas las US, pero mientras que lo son en exclusiva en el sondeo HK 563, en el nivel 2 del HH.563 y en todos los niveles inferiores, bien documentados, del sondeo HJ 560, decrecen al 33 % en el nivel 2 de dicho sondeo, el más superficial por debajo del nivel de humus, lo que pudiera interpretarse como una evidencia del momento tardío de la introducción de los otros tipos de ánfora. Además, en los niveles 1 y 2 del entorno del Estanque y en el 1 del sondeo HH.563, también superficiales, las Dressel 1 oscilan en torno al 80 %, pero sólo suponen ya un 8 % en el estrato 4 del Estanque, que por sus sigillatas se fecha poco antes del cambio de era, lo que parece indicar que en dicho momento, que debe corresponder al abandono del oppidum, el tipo Dressel 1 ya había prácticamente desaparecido, mientras que habían aparecido y se habían generalizado otros tipos como las Dressel 7-10, las Dressel 2-5, las Dressel 20 y las Dressel 28. Especialmente, es interesante señalar la aparición en el estrato 4 del fondo del Estanque, de segura cronología augustea, de algunos bordes de ánfora (US 30, bolsa 642/10), al parecer de las béticas de salazones (Beltrán 1978: 169, n. 859), tipo Dressel 9 (A. Hesnard, comunicación personal), comparables a las tipo Pompeya VII del Pecio de Port-Vendres II (Roman 1983: 181) (fig. 71.1 y 72, 1 y 4-6). Esto no es de extrañar dada la fecha augustea de las primeras exportaciones de productos hispánicos hasta la Germania (Martin-Kilcher 1983; Remesal 1986: 31), debiéndose considerar que en estas fechas se iniciaría igualmente la ulterior expansión de estos productos hasta el corazón de las Galias (Thevenot 1950; Roman 1983).

Por ello, estas primeras impresiones, aunque provisionales, pues deberán ser necesariamente confirmadas en el citado estudio de conjunto de todo el material an-

fórico, son interesantes para comprender la posible evolución de las importaciones en Bibracte y, en consecuencia, la validez de las ánforas como referencia cronológica.

5.3.5. CERÁMICA VIDRIADA

La cerámica vidriada, de época medieval, moderna o, incluso, contemporánea, se ha recogido en pequeños fragmentos, con pastas marrón-rojizas oscuras y cubierta exterior, en algunos casos también interior, de vidrio de aspecto acaramelado de tonos marrón-verdosos oscuros. Estos materiales (cuadro sinóptico, fig. 73) han aparecido concentrados en el relleno superficial de la excavación, ampliada en 1989 al Sur del Estanque, en el estrato 1 (US 44, bolsas 912, 915, 916, 917). Pero también dos fragmentos de estas cerámicas se recogieron, de manera intrusiva, en los rellenos del interior del Estanque (estrato 4, US 30). Aunque cabe considerar una intrusión antrópica durante las operaciones de excavación, las circunstancias de ésta más bien parece indicar que se trata de una intrusión natural atribuible a madrigueras animales o a otra causa no determinable.

El estudio de las cerámicas medievales se ha empezado a realizar con el programa de excavaciones de las ruínas del convento, dirigido por P. Beck, de l'École Pratique des Hautes Etudes. Dentro de este marco se podrán definir en un futuro con mayor precisión el origen y cronología de estos materiales posteriores a la ocupación del oppidum galo.

5.4 TEGULAS E IMBRICES

Las terracotas arquitecturales están representadas en las campañas 1987-88 por un número relativamente reducido de fragmentos de tegulas (971 fragmentos) e ímbrices (45 fragmentos) (ver cuadro sinóptico, fig. 73 y 74). Estos hallazgos, aparecieron en un estado muy fragmentado, dispersos y sin concentraciones de particular relevancia. Cabe, si acaso, comparar la presencia de estos restos en los tres horizontes más significativos de estas campañas: los estratos de abandono sobre el pavimento empedrado, los estratos de relleno de fina granulometría del Estanque y el estrato de abandono y destrucción sobre el fondo del Estanque, considerando claro está como poco representativos los fragmentos procedentes del estrato superficial o estrato 1, con 398, 4, 12 y 159 fragmentos (fig. 73).

Los estratos de abandono y destrucción del pavimento proporcionaron un reducido número de fragmentos de tegulas e ímbrices: 47 fragmentos (US 31, bolsas 632) y 18 fragmentos (US 26 y 28).

El estrato de relleno con fina granulometría del Estanque proporcionó un número prácticamente nulo de elementos constructivos de terracota: 3 fragmentos (US 29, bolsas 649, 634).

Por comparación, en el estrato de abandono y destrucción sobre el fondo del Estanque, o sea en una superficie mucho menor a la del área excavada de la plaza, apareció un elevado número de elementos constructivos de terracotas: 107 fragmentos de tegulas y 6 de ímbrices. Esta abundancia relativa de piezas de cubierta podría sugerir la caída dentro del Estanque de un tejado.

5.5 VIDRIO

Pueden considerarse como muy escasos los hallazgos de objetos de vidrio aparecidos en estas campañas, pues se reducen a fragmentos probablemente medievales o modernos del estrato 1 de superficie (43 fragmentos, fig. 73), quizás de ventanas del convento medieval, y a sólo dos piezas características del horizonte de ocupación del oppidum: dos fragmentos de los típicos brazaletes célticos.

Los fragmentos de vidrio recogidos en el relleno de humus y superficie durante la campaña de 1988 se localizaron en el sector Sur del Estanque, estrato 1 (fragmentos aislados en US 44, bolsas 912, 915, 916, 917, 932 y 937), observándose una mayor concentración, de unos 35 fragmentos, en el sector de HK 559 (US 44, bolsa 953, x: 2,00-5,00, y: 200-9,99, z: 753, 45-12). Se trata de fragmentos de vidrio que por sus características se pueden considerar de origen medieval o moderno, ya que la campaña de 1989 reveló en este sector dentro del edificio Sur una bolsada intrusiva en el edificio con rellenos dentro de los cuales se advirtieron grupos compactos de fragmentos de vidrio que se atribuyeron a la época medieval (US 164 y 181).

El primer fragmento de brazaletes de vidrio procede del estrato 2 del sondeo practicado en el extremo Norte de las excavaciones, para comprobar la continuidad del canal de desagüe, cuadrícula HK 566 (bolsa 957, pieza 6). Se trata de un brazaletes liso de pasta vítrea color violeta, de sección triangular con ángulos redondeados (Fig. 46.1).

Estas características permiten relacionarlo con el grupo 2 de Haevernick (1960: 42 s., lám. 17,2). Sus 6,5 cm. de diámetro, su altura de 1 cm. y su grosor de 0,7 cm. corresponde perfectamente a dicho tipo que equivale a la forma 2, série 37/e de Gebhard (1989: 74 y 80). Está representado en el Mont Beuvray, donde Haevernick (1960: 101) recoge 5 ejemplares, uno de ellos de este color, pero su extensión es muy amplia, desde Francia hasta Hungría incluyendo Italia y Yugoslavia (id. 1960: 99-105, lám. 18,2), fechándose desde LT C en adelante hasta LT D (Haevernick 1960: 88 s., Venclova 1979: fig. 3). Corresponde a la serie 37 de Gebhard (1989a: 227 s., lám. 37-38), cuyo color púrpura sólo aparece al final de LT C2 para generalizarse en LT D, al inicio de la cual se sitúa la serie 37 (Gebhard 1989a: 68-69), aunque en la fase final, LT D2, los brazaletes ya habrían desaparecido. En Nages este color aparece hacia el 175 a.C. para generalizarse en la segunda mitad del siglo I a.C. (Feugère - Py 1989: 164, fig. 8).

El segundo fragmento de brazaletes de vidrio procede de los estratos superficiales sobre los restos de empedrado de la vía principal, estrato 1 (US 44, bolsa 932, pieza 1, de la cuadrícula HJ 560, en proximidad del muro US 70). Se trata de un fragmento de un brazaletes de sección lobulada al exterior de color azul cobalto con decoración de una banda de zig-zag oblicua sobre el lóbulo central, mientras que los laterales aparecen lisos (Fig. 48.8; lám. 19,8).

Esta pieza, por su sección y característica decoración central en disposición oblicua corresponde a la serie 8d de Haevernick (1960: 52 y 57), que equivale a la forma 46 de la serie 12 de Gebhard (1989: 75 y 81; id. 1989a: 199-200, lám. 10, nº 136-156). Su

cronología abarcaría desde LT C hasta LT D. Aunque algunos autores han fijado esta forma en el horizonte LT C2-LT D (Venclova 1979: fig. 3), el color azul cobalto se generaliza en Manching a partir de LT C1b (Gebhard 1989a: 134, fig. 16, 20 y 50). Esta es una forma poco frecuente en Centroeuroa, aunque se extiende por Francia, Suiza, Italia, Alemania y Austria (Haevernick 1960: 85 s. y 171-2). Su abundancia en yacimientos franceses y suizos hace suponer que se trata de una producción occidental, pues, por ejemplo en Nages, son los más característicos, apareciendo a partir del 200 a.C. hasta el cambio de era, aunque su fabricación se debió situar ca. 175-125 a.C. (Feugère - Py 1989: 155-6 y 159-163).

5.6 HALLAZGOS DIVERSOS

A) MOLEDERA DE PIEDRA

Un fragmento de molino o mortero de piedra (fig. 69.5) fué recogido en el estrato de destrucción sobre el fondo del Estanque (US 30, bolsa 646). Se trata de

una piedra caliza similar a la utilizada para cuadrantes, interpretados en el Mont Beuvray como elementos de columnas de pequeñas dimensiones.

Un programa de estudio sobre el origen de esta piedra caliza, inexistente en el Mont Beuvray y sus alrededores, pero abundante en canteras próximas a la ciudad de Autun se halla en curso de estudio bajo la coordinación de F. Boyer, profesor de Geología en la Universidad de Paris VII, al cual agradecemos sus indicaciones a este respecto.

B) MORTERO DE CAL

Varios fragmentos de ánfora con restos de mortero adheridos han aparecido esporádicamente durante el curso de estas excavaciones: se pueden mencionar los fragmentos procedentes de los estratos identificados sobre el pavimento empedrado, con no menos de 10 piezas (US 31, bolsa 641; US 28, bolsa 601). Esta frecuencia relativa de fragmentos de ánfora sobre los restos de pavimento empedrado parece sugerir que en las recargas superficiales de dicho pavimento se hubiese recurrido a este tipo de relleno.